
EL ALQUIMISTA,

OPERACIONES POLITICO-JOCO-SÉRIAS,

ECONOMICO-MORALES Y CONTUNDENTES.

LO QUE DEJAN POR DEJAR

FR. GERUNDIO Y TIRABEUQUE.



Lo primero deja por dejar aclarada la duda general de que, si ya que llenó su pacotilla ha dicho: «Otro saque la espina con los dientes: yo termino, gracias al Señor, mi carrera en colchones: que otro haga la suya, aunque le crucifiquen. Yo descanso con la fama del segundo hombre de la nación en este galimatias periodístico; renazcan ahora pigmeos que hagan el sombreado de mi cuadro, y viva la Pepa.»

Deja también por dejar las reglas del gran vacío que su reverendísima persona llenaba con las triqui-

ñuelas de Tirabeque; y como está lleno el tal vacío, por lo que toca á lo que pertenece: lo demas nada importa que sea merienda de negros: ya terminó su misión, y ha cumplido como buen hijo del seráfico, hasta que vuelva á tomar la alforjilla.

Deja tambien por dejar manifestado, que la *Posdata* es algo atrevidilla, y si ya está mas de moda meter el diente con retazos albicantes, mordentes y corrosivos que andárselas con suaves y risueñas capilladas. Deja igualmente por dejar aclarado, quién hace mejores *vulancés* al lado del Regente; y cuántos comen patatas en esta patria de la independendencia.

Deja por decir Tirabeque la librea que conviene á los españoles desde que ven con pachorra elevarse ciertas cofradías y engordar los cofrades, y acostumbrarse las gentes á que plantifiquen la albarda.

Deja igualmente por decir: quién es el Tutor mas anfíbio, el ayo mas etereogéneo y la camarera mas liberal, y los telégrafos que andan en los cabículos del *reloj* de *palacio*.... y no digo mas.

Deja por decir Fr. Gerundio cuál es el partido mas honrado, mas patriota, mas acertado: sin duda en cuanto á esto calla, porque el mejor partido de todos..... es callar.

Deja por dejar indicado el número de espías machos y hembras creados por el inocente ministro el absoluto-liberal, Infantito el de la probidad.... y la duda de si algunos de sus mismos polisiones han quedado inscriptos en el testamento que tan fielmente empiezan á custodiar los ancianos que hoy en paz gobiernan.

Ha dejado por descorrer la pantalla tras la cual unos juegan y otros enseñan las cartas: aquellos tocan las teclas y estos dan el santo, con lo demas que verá el curioso lector: que algo habia de quedar á nuestro advenimiento.

Ha dejado por decir en qué consiste que los viejos pueden y hacen mas que los mozos: las mujeres mas que los hombres; y los porteros mas que los oficiales..... y en cuanto á empleos vendidos..... sin novedad.

Ha dejado por manifestar que hay un canchalo que da las todas: una fábrica de conspiradores y un telar de intrigas que puede echar el resto: con mas, una fábrica de fundicion donde se cristalizan los ministros salientes.

En fin Titabeque y Fr. Gerundio han dejado la pluma al mejor tiempo: las armas en la ocasion mas crítica; y cesan las capilladas cuando llueven acá-pilladas y pillos á cántaros. Vaya empero en buena hora el afortunado escritor: séale el tiempo ligero mientras nosotros arrostramos el viento de una época tan férrea, tan plomiza, tan de resbalón. Cúrese de rejolgorios y no le dé un ardite al vernos engolfados en el mar turbinoso en que á bandera desplegada y viento en popa supo navegar con aumento de la *gracia omnipotente* en la tierra; y á merced de la cual cetros y columnas se derrocan: porque está dicho, doña plata es muy coqueta.... muy.... dígalo Fr. Gerundio.

Y puesto que se suspende (por ahora segun dicen) la capilla de un Reverendo festiva, juguetona, popular y picaresca: queda, si no con la misma sal, con su pimienta al menos, un crisol depurante, sarcástico, incisivo y de armas tomar. Y puesto que ha dejado aquella mucho por decir, no temais, hijos de la patria del tío Vivo, moradores del pais de las juntas: no floreis, habitantes del suelo de los gansos, conducidos por las pandillas de la bonradez: no os apureis, que no faltará quien menée la de sin hueso por poco dinero y con maldita la aprension. Vosotros vereis que no nos mordemos la lengua: que tenemos la carita muy des-

cocada para cantar desnuditas al mismo Regente las verdades del barquero; para dar un espatulazo á cualquier Ministro que lleve las alforjas llenas; y en fin, vereis que en nuestro crisol así cabe palacio entero (salva la M.) con sus caballerizas, como la pechuga de una paloma y los zancos de un aguador, todo es.... lo que es, en esta leonera que nada es de lo que debe ser.

GARABITO Y TIRABEQUE.



— ¿Qué haces ahí de planton? — Esperaba concluirse V. de escribir para darle cuenta de una expedición. — ¿Y quién es el expedicionario? — Yo en persona. — ¡Tú! — ¿De dónde pues vienes? — De gambitear, señor. — ¿Qué otra cosa se puede esperar de ti? — Una muy grande y que no, no le ha de pesar el que la haya hecho. — Bien hombre, bien: sepamos qué es la tal cosa. — Es una adquisición calcearia. — ¿Qué es eso de calcearias? — Es parte de las partes de la adquisición. — ¿Empiezas ya con rodeos, ambages y triquiñuelas? — ¡Qué bien suena el último término para mi adquisición! — Explicáte pronto y déjame; no me hagas malgastar el tiempo. — Haga V. lo que yo, señor, que no pierdo ripio: y en prueba cuando me encuentro en la calle unas cuantas docenas de viudas mendicantes las digo al oído: «vayan VV. á casa de Safont que reparten sacos de cacao y azúcar.» — Pero, Garabito, ¿á qué vienen esos cuentos? — Vienen al cuento de que no pierde V. tiempo en oirme. — Cuando hablas acorde, y segun las circunstancias.... — Entonces, señor, ¿qué mas acorde que lo que tengo que decirle, con lo que (segun he atisbado cuando escribía) acaba V. de decir que deja de dejar el P. de las capillas? — ¡Ola! ¡ola! ¿con que has estado curioseando lo de Fr. Gerundio? — No señor, lo que he dejado bastante curioso es *el calceo progresista del retrógado motor*

de Tirabeque. — ¿Qué necesidades vas ahí relatando? — Casi tiene V. razon: solo á mí se le ocurre hacer á un retrógado progresista; pero algo he de inventar: lo cierto es que lo he (como lo digo) hecho boniticamente. — No me canso en preguntarte; mas acaba si quieres; porque ó matarte, ó dejarte desbarrar. — Eso quiero yo señor, y V. perdome si me esteriorizo en líneas de tangente aplicativa... Y como digo, me encontré con Tirabeque, á quien sin mas ni mas, deteniéndole con seriedad: «Compañero, le dije: ¿tiene la bondad de prestarme sus triquiñuelas? — ¿Quién es el compañero que me tiene por *triqui-muelas*? Vaya el hermano por su camino y no me haga *ilusiones* ni incomode, porque... — No, Tirabeque, le repuse yo: no quiero hacer alusiones ni incomodarte. — ¿Pues qué tripa, dijo, se le rompe al hermano? — Quisiera tuvieras la bondad de prestarme tu solaperia truanesca; unas libras de esas sales que te salian hasta por los zapatos. — Lo que yo daré al hermano es un *solapo* y algo mas, para que no me venga á llamar truhan. — No te enfades, Tirabeque, «yo soy Garabito, ayudante del *Marqués* de la *redoma*, como tú lo has sido del inclito Fr Gerundio: y á decirte la verdad, no me pinta á mí por decir las gracias que tú *chorreas* por todas partes. — ¡Hermano! ¡hermano! no me busque las *escondidas* aunque sea criado del mismo papa; porque todavía puedo ponerle como un trapo. — Repito, Tirabeque inimitable, que solo deseo me prestes algo de lo que te sobra para zaraudear á los mismos y á las mismas que tú has *jonjabado* tantas veces... te lo pido por tu cojera, por tus novias. — Oiga hermano, mi cojera me honra, y por mas derecho que camine, ¡voto á las capillas de mi amo! que no se ha de tener tan tieso como yo. En las suelas de mis zapatos tengo yo metidas mas gracias que las que pueden decir en toda su vida todos los ayudantes de periodistas; y no hablemos mas... aunque lo diga V. por burla... con que hermano, áfile el chirumen si quiere pescar... — Tirabeque, dije yo entonces: por bien ó por mal no me voy sin llevarme la caja donde tienes encerradas las *sacarroneras*... — Pues hágame el hermano Garabito, el favor de acompañarme... y en es-

to emprendió tal trote, que yo á pesar de mi pata sana, no podia alcanzarle: recordé que llevaba las tenazas elásticas y aplicándolas á un talon de Tirabeque, «detente, le dije, nata de los legos, flor de los exclaustrados. — Tome, tome, hermano, lo que queda para respuesta de insolentes... Pero di un tiron fuerte y le arranqué cuatro suelas del zapato de la pierna coja, y creyendo venia algo de provecho, me puse á contemplar los rezazos zapatescos. Entonces Tirabeque riendose á carcajadas... Valenton, me dijo; lo que tú podrás ser es un pilluelo de *cuatro suelas*; pero Tirabeque... nadie le llega á la planta de su zapato, y en cuanto á suelas gracias que has podido arrancarlas de mis talones... — Escucha, Tirabeque, le dije. — Garabito, apreta los hijares si quieres alcanzarme, y voló al decir esto, como un gamo. — Ahora bien, dígame V., señor. ¿le parece á V. que nos es buena adquisicion la de las cuatro suelas? — Sí: puedes con razon apellidarte el pilluelo de las cuatro suelas. — ¿Y V. cree que esto no es significativo, preparante y profetizante? — Pudiera serlo; pero tambien te dijo el gatón de Tirabeque que apretes los hijares si quieres alcanzarle. — Es verdad, señor, y le prometo ser el mas..... ¡Vamos! es tonteria; en cortándose el chorro punto redondo.

PETICION AL SANTO PADRE.

Beatísimo Señor:

El Alquimista, periódico en lactancia, natural de la patria de las juntas y de los empleos, católico-apostólico-romano (salvo en ciertas cosillas que no pasa), usando del derecho de peticion que á toda pluma escoltada de editores responsables conceden las protectoras circulares sobre imprenta; escandalizado al ver

tantos pecadazos á sabiendas cometidos por los reacios fieles que se van apegando á los gremios de la iglesia santa: convencido de que la mayor parte de las notorias transgresiones de los preceptos eclesiásticos provienen de que hay en ellos mucho positivismo; pues como es de fe, que hallándonos en un siglo demasiado positivo y estando el siglo y la iglesia, lo profano y lo sagrado en opuesta y contraria bandera, necesariamente debe resultar de aquí un choque de poderes sociales, y destruirse en las *conurrencias* el prestigio y la santidad de algunas leyes tanto divinas como humanas. De aquí el estar casi en derrota los catecismos, y sus máximas atendidas como retirados ó cesantes. Desconsuelo es en verdad, B. P., que á tales tiempos hayamos llegado; pero mas desconsolador sería el que por falta de oportuno remedio quedasen vacantes algunas hojas de la doctrina cristiana: ya porque la costumbre en contrario adquiere fuerza de ley, ya tambien porque faltando la materia de los preceptos falta por consiguiente su sancion penal; y como esto puede ser factible *porque lo que es, puede ser, por aquello, de esse ad posse valet consecutio...* y persuadidísimo hasta las entrañas de que la mayor parte de los fieles pecan por hábito, por necesidad de imitacion, ó porque arrastrados en la corriente del siglo no pueden servir á la iglesia: cierto de que si esta dice que *sí*, aquel se pronuncia por *no*, y viceversa; siempre con ventaja del varon, porque á las hembras siempre les toca la sombra: deseoso de cuanto esté en mi alcance proponer remedios y remiendos á quien convenga, para quien lo necesite, no dudo llegar confiadamente á los P. de V. B. rogándole encarecidamente se digne reunir un Concilio para decretar la abolicion de los *mandamientos de la iglesia*, ó si esto no fuere posible, en un *proprio mo-*

tu, á manera de esas benditas cuanto oportunísimas *encíclicas*, se sirva derogar, anular, variar, transmutar los puntos de ellos que ó estan en desuso ó con letras negras en papeles mojados.

No es mi ánimo, B. P., censurar los santos preceptos de la iglesia (1); porque baste, en prueba de mi religiosidad, el saber que oigo misa y las demas cosas que en esta pícará patria se pueden hacer sin peligro de que no se nos burlen ciertas gentes en los hocicos. No otra es mi intencion, al ver que es un sainete el oír recitar á los niños los supradichos mandamientos. Quienes añaden una risita; quienes un sarcasmo; quienes un desprecio insolente. Así pues debiendo las cosas santas en general quedar en un debido puesto, y en particular recibir las modificaciones hijas de los tiempos, no puedo menos de sujetar á vuestro Consistorio las siguientes proposiciones: 1.^a *Los mandamientos de la iglesia española son tres.* 2.^a Todos son negativos. En boca de otros fieles seria esto una herejía mixta, pero entre nosotros los hispanos es un *hecho*. Vea pues V. B. de elevar á ley la costumbre consentida á vista y paciencia de los respectivos poderes, y ahorremos por caridad evangélica unas carretadas de pecados que por este concepto solo debe ir apuntando el cajero de la Corte celestial en la cuenta de nuestros haberes.

Por si acaso hubiere duda en tomarlas siquiera en consideracion, las apoyo en las siguientes ligeras reflexiones:

(1) Ciertamente lo que se intenta censurar es la falta de religiosidad: no debiéndose ver en esta sátira mas que el deseo de que los mandatos de la Iglesia sean una verdad entre los cristianos.

El 1.º *oir Misa entera*: no pasemos de aquí. En un país donde todo se hace á medias, ¿quién hace tragar enteras?... Y en donde basta mandar una cosa para rebelarse en contra, ¿quién manda que por entero se vaya á la iglesia todos los domingos? Ni hablemos de fiestas de guardar, porque maldita la gana de fiestas que hay: estamos tan alhajaditos que nos chupamos los dedos de puro gozo. Todo el año es carnaval: se me dirá al menos para ciertas gentes que agobiadas de sacrificios semanales, descansan los domingos bailando solos de verano; allí no hay penas, ni dolores, ni falta de bucólica, ni temor de ofender al Todopoderoso. A esto contestaré que los bailes son el alma de los gobiernos constitucionales: allí se tienen presentes las penurias de los pueblos, las necesidades sociales. Con que, B. P. y Consistorio, pido que el 1.º sea «no oir misa entera,» ó que se supriman las fiestas de guardar, porque ¿dónde hay curas que digan tantas misas como se necesitan en el palacio de Buenavista?

El 2.º confesar á lo menos una vez: pido se suprima la segunda parte ó se adicione la primera: lo que se funda en que los españoles ó confiesan diariamente las culpas y pecados de los que nos mandan tan desalmadamente, ó estos no chistan aunque les afufen los que padecen persecucion por las injusticias: ello es que confiesan mas de una vez que esto se lo llevan los demonios: de tanto echar por la boca nada les queda que contar á los confesores: debe pues decir: el 2.º *No confesar á lo menos una vez...* Y no costará muchos sudores cumplir así el precepto.

El 3.º comulgar por *Pascua florida*. Con ruedas de carro nos hacen comulgar hace tiempo, y como todo el año es pascua, porque todo él se va en tránsito de malos á peores; de empleos á cesantias; de hambre á necesidad; de progreso á tiranía; vea V. P. que

hay precision para que insensiblemente se cumpla el precepto, el que diga: El 3.º no comulgar por Pascua florida: especialmente cuando las flores se han secado hasta para *el mimado de las gentes*, el que suena ya como guitarra sin prima y sin bordones.

El 4.º ayunar cuando lo manda la santa &c. Una señora llamada doña necesidad ha suprimido por innecesaria una ley que está satisfecha, amplia, cumplida y exorbitantemente. ¡Ay santo Padre! Si se vieran las telas de araña que tienen las mandíbulas españolas (*nonnullis exceptis*), seguro que si por los ayunos se convierten las piedras en santos, habria que ensanchar la corte celestial unos cuantos millones de leguas. A propósito, Santísimo Padre, (supuesta la aprobacion) aquí tenemos un maragato de calzones y estampa elefantésca, el único á quien no hacen mella los ayunos: ha dado en ensancharse tanto, en inflar tanto sus posesiones y accesorias, que no hay alma viviente á quien no eche encima sus bragas. Ha levantado unas polvaredas tales que apenas hay linda jóven ó cascada matrona que no sufra sus requiebros, y ya envueltos en cal y arena, ya entre peñascos, vigas y ladrillos. Son muchos calzones los de este hombre-bragas.

El 5.º pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios. Sobre este no digo nada.

Se espera la resolucion favorable del santo Cónclave, porque el negocio urge y los pecados nos van dejando muy alicaidos, muy insípidos..... muy montaraces.

A L. P. de V. B.

EL MARQUÉS DE LA REDOMA.

EXPLICACIONES.



— ¿Lo ves, Garabito? — Nada veo, señor. — Esa tu lengua mordaz me ha de proporcionar muchos disgustos. — ¿Pues qué ha hecho mi pobrecita lengua? — Con razon te eché de casa. — Pero tambien me ha perdonado. — No debiera haberlo hecho. — ¿Pero qué hay de novedades? ahora que me iba enmendando. — ¡Botarate! sabes que el haberte presentado con la cara negra por aquello de la delacion ha infundido sospechas. — ¡Sospechas! ¿De qué, señor? ¿De mí acaso? — De ti. — Con que piensan que yo estaba en la trama; que yo soy falsificacor, ¡ójala! Pues aunque me zamparan en trena me cuidarian como á cuerpo de rey, porque al fin quien manda manda, y el *primero Don Dinero*. Pues señor que no sospechen, porque no tengo tan inocente habilidad. — Pues sospechan de tu mala intencion. — ¿En qué, señor? — Dicen si has querido burlarte de los liberales, que en una fatal época se les apellidó *negros*. — Señor, ¿rebientó? ¿desato mis quijadas? ¡Qué solemne barbarismo! Dígame V. quién lo ha dicho; que quiero verme las barbas con él. — Nada importa saber quién lo ha dicho; y sí que hagas una aclaracion. — Pues mi amo, aclaro las entendederas de los que han pensado tan nocturnamente sobre mi cara negra. ¡Almas cándidas! ¡Cómo Garabito habia de querer alusionar cuando las únicas caras blancas que habia en tiempo que se gritaba ¡*muera la nacion!* eran las de los honrados liberales? — Me basta tu aclaracion: pero sabes que observo en ti unos términos raros, estrambóticos. — Esto se me trianguló en la dimision espontánea que V. me endosó. — Y ¿dónde, dónde has aprendido esa terminologia? — Con ciertos pedáneos que me deambularon vagamente. — Pues no vas ensartando malas insulseces. — Déjeme V. señor: déjeme debutar en culto, que algun dia me formulará las gracias: me han hecho telé ciertos episódicos. — Eso no lo permitiré yo; ¡estropear la lengua! — ¿Y qué importa

señor? V. puede hablar en racional; y yo me recopilare en voces frívolas... y haremos un duo conglutinante. — Pero Garabito ¿á qué viene esa palabreria? — Son términos rimbombantes y micíficos que estan de moda, y yo que me pronuncio por todo lo que es novedad; los cojo al vuelo y voy formando un vocabulario estereotípico... — Vaya, hay que dejarte, porque sino estarás desbarrando... — Algo me longitudino en conexiones: mas ¿qué quiere V. que espectore, cuando los lectores son tan microscópicos y alambicados que mi faz manchada del pretérito dia la han atado con maromas á las caras blancas de los liberales de antaño? Eso ya está concluido. — Pues entonces ahora va la mia. ¿Sabe V. señor que se halla V. iniciado en Jovellanista? — ¡Yo Jovellanista! — *V. el Marqués de la redoma.* — Y ¿dónde has oido esa extraña calificacion? — En parte que bien nos quiere. — Explicate. — Dicen que ha tomado por vanderá *paz, orden y justicia*; y ya ve V. que los botones son del tal paño. — ¿Cuándo he tomado ese lema? — Cuando dijo (dirigiendo su demócrata voz á cierta augusta persona) «*que la antorcha de la JUSTICIA, del ORDEN y de la PAZ brillen al rededor de la Cruz...* — Bien: pero lee el final del párrafo, Garabito. — Dice: *¡Ay si en algun dia olvidas la sangre que costó al pueblo el sagrado depósito que te se confinra.... ¡Su ventura!... la integridad de sus derechos.* — Ahora bien, Garabito, sin *justicia, orden y paz* no puede hacerse la *ventura* de un pueblo, ni conservar ilesos sus derechos, que demandan *libertad, igualdad, independencía.* Y sea de quien sea el lema, nosotros si es bueno lo aceptamos y le proclamamos.. — Segun eso podré yo añadir alguna cosilla. — Si no te propasas... — No señor: está reducido á decir á los lectores que somos liberales de todos matices... que... ¿lo digo señor? ¿Me espontaneo! descorro el telon..... — Cállate que no es todavía tiempo... Pero sépase que para nosotros iguales son Tirios y Troyanos, angulas y cangrejos. — Salvo señor lo salvable: ¿no es verdad? — Sí por cierto. — Los pícaros alambicados, y los hombres de bien en casita ¿no es esto? — Pues. — Ea pues hijos de Pelayo no mas nos jonjabeis con que si hay truchas o es vino

tinto... Está dicho para todos los caliginosos comprensores: «somos del partido de los hombres de bien, cualesquiera que sean sus trapitos....» ¿Estamos?..... pues salud y pesetas.

COSILLAS.

Un buque dinamarqués va á emprender un viaje al redor del mundo. *Suplicamos al capitán se sirva indagar si hay algun país que necesite patriotas*, para mandarle unos cuantos miles que tenemos de saca á ochavo el ciento.

Un diputado del parlamento inglés pronunció en la cámara un largo discurso, manifestando que era una circunstancia extraordinaria que las tres grandes potencias del mundo hiciesen al mismo tiempo una guerra idéntica. (Es cosa rara). Seria muy difícil (añadió) decir cuáles han dado mayores muestras de locura é injusticia (apunte V.), si los rusos en Circasia, los franceses en Argel ó los ingleses en Affghanistan. (*Ninguno señor diputado.*)

En Circasia el valor y disciplina de los rusos han sido vencidos todos los años. Las tribus feroces y fanáticas de los árabes han resistido con buen éxito á la táctica y al valor de las armas francesas, y los vastos recursos de las Indias se consumen en vano para subyugar una raza de hombres no tuenos feroces ¿Quisiera saber si la guerra que hacemos en el Affghanistan es justa y legal?... — *Por supuesto, como todo lo que sale de vuestras manos industriales; y por eso os van diezmando algunos miles de hombres, en recompensa del amor que tienen á vuestra estupenda justificación: vaya, vaya una prueba. En la Cartuja de Sevilla hay una fábrica de loza fina, donde se admiran las mas bien acabadas piezas de este género de industria, reuniendo á estas ven-*

tajas la baratura, pues cuestan la mitad que la inglesa. Aquí está el golpe: los señores ingleses han dicho: picarueños españoles que os vais emancipando: pues no señor, que vivan sumisos y para que no se insubordinen, que paguen doble por la extracción de los géneros que les faltan para elaborar la loza; y dicho y hecho. Se ha presentado una proposición en contra de nuestra industria. *¡ Es una barbaridad lo que nos quieren los algodonerros !* Su filantropía... es buena para que la echen en conserva.

En Alemania se pronuncian los sastres, y los zapateros se les agregan contra los que manipulean con sus ahorros: aquí pasean en coche los que mejor saben aprovecharse del sudor del pobre. *Bienaventurados los que gozan.*

En Francia se hacen varias promociones á sillás episcopales: nosotros no pensamos en obispos, porque bastantes son las bendiciones que lanza el pueblo agradecido á sus bienhechores. *Todo es cristiandad.*

NOVEDADES CORTESAÑAS.

El calor y el frío están de boda: los viejos hacen la mamola á los jovenzuelos, y el *capítan araña* explica lecciones parlamentarias.

Visto el punto de mi oración entremós en el asunto.

1.º Qué el calor y el frío estan casados y viven juntos, apelo al Congreso donde el calor de la coalicion se ha evaporado á la presencia de las frias canas; y los ardores de los que fueron *victimás* se apagan al ver de-

siertas las tribunas de ciudadanos de abanico: todo está lánguido, desfalleciente: los anchos *gabanes-camisas* ven desertar á los patriotas de levita, y á granel se aprueban leyes y proyectos con una frialdad que parece se hace todo de limosna. Nótese que la mayor parte de los quedados son labradores, y estan recogiendo la cosecha.

2.º Que los niños se dejen hacer la mamola de los ancianos siempre fue cosa corriente; porque los canos siempre han sido astutos y redomados; y los chiquillos siempre tambien fueron amigos de mimos y zalame-rías: ¿quién ha de extrañar, pues, que les vayan metiendo en el cuerpo la pala cristiana? Hoy les arrancan una aquiescencia, mañana un voto de confianza, y al otro dia les envian á casa para que descansen del susto. El ministro de la guerra no falta á las sesiones (esto es una notilla).

3.º Que el capitan *embarca* dé lecciones de parlamentabilidad (vaya un terminillo para cuando esté el hombre á medios pelos); pues como decia, que el capitan del turron se haya metido á catedrático de fórmulas, apelo á la sesion del 5 del martes, donde se lee.... «*El Sr. OLÓZAGA dice que: es contrario á las prácticas parlamentarias el reconvenir un señor diputado á una comision, lo que todos, los dias está ocurriendo...*» (varios diputados interrumpen al orador). ¿Qué es esto? digo yo: ¿estais endiablados, hijos ingratos? ¡insubordinarse contra el hombre de gobierno, el autor de la diplomacion salvadora! Pero ya os oigo decir «el reconvenir á todo un Congreso es contrario á la sagaci-

dad de un orador contundente, y una prueba de que tambien damos *picias*. — *El Sr. Olózaga* manifiesta que *esto procede de que en un Congreso donde no habia habido mayoría compacta no podian conservarse las prácticas parlamentarias*. — ¿Con estas salimos ahora? Con que la coalicion fue una farsa?.... Por supuesto.... Y yo digo ahora: por qué el *Monsieur* no añadió. y sepa el Congreso que las horchateras son un elemento de sociabilidad calorífica....

Se acaba el papel, si no hablarian varios diputado que pidieron la palabra.

Se suscribe á CUATRO reales mensuales para Madrid en las librerías, *Viuda de Paz*, calle Mayor, *Castan*, calle del Principe, y de *Villa*, Plazuela de Santo Domingo.

En las provincias es QUINCE reales por trimestre, franco de porte, admitiéndose suscripciones en todas las *Administraciones de Correos*, y principales librerías.

Editor responsable *M. Charni*.

MADRID, 1842: IMPRENTA DEL ALQUIMISTA.